

**Miret, naranja y
limón con piel de
cristal:
Arqueología,
cultura material e
Historia
Contemporánea**

Margarita Orfila y
Miguel Ángel Cau

Mayurqa
(2002), 28:
111-123

MIRET, NARANJA Y LIMÓN CON PIEL DE CRISTAL: ARQUEOLOGÍA, CULTURA MATERIAL E HISTORIA CONTEMPORÁNEA

M. Orfila¹ & M.A. Cau²

RESUMEN: La Arqueología, dedicada al estudio del pasado a través de la cultura material, tiene un papel fundamental que desempeñar en la investigación histórica del pasado más reciente. El estudio de la cultura material contemporánea con presupuestos teóricos y metodologías propios de la práctica arqueológica puede aportar datos clave para contrastar las fuentes escritas pero además para revelar “las otras historias” que nunca fueron contadas. Es necesario darse cuenta del papel que la Arqueología puede y debe desempeñar en la Historia Contemporánea y emprender las acciones necesarias en investigación y enseñanza para que la Arqueología pase a ser una realidad también como método para conocer nuestro pasado más reciente.

Palabras clave: Arqueología, Historia Contemporánea, Cultura Material, Interpretación del Pasado, Arqueología Industrial, Arqueología Histórica

ABSTRACT: Archaeology, focused on the study of the past through the material remains, has a key role to play in the historical investigation of the recent past. The study of contemporary material culture with theoretical principles and methodological approaches coming from archaeological practise can reveal important data to confront with written records but also to uncover “the stories” that were never told before. There is an urge to realise of the key role that Archaeology can and should play in Contemporary History and a need to plan research and teaching strategies to fully integrate Archaeology in the study of our recent past.

Key words: Archaeology, Contemporary History, Material Culture, Interpreting the Past, Industrial Archaeology, Historical Archaeology

INTRODUCCIÓN

La Arqueología, ciencia o disciplina -no entraremos ahora en tal discusión- que estudia la sociedad pasada a través de los testimonios materiales fue considerada, en sus orígenes, como una rama de la Historia del Arte. El interés común por los objetos del pasado terminaría por ser sólo un mínimo punto de encuentro de dos disciplinas que

¹ Catedrática de Arqueología, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. E-mail orfila@ugr.es.

² Investigador, Equip de Recerca Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAUB), Departament de Prehistòria, Historia Antiga i Arqueologia. E-mail angelc@trivium.gh.ub.es.

acabarían separándose de forma inexorable. El desarrollo de unas bases técnicas y metodológicas muy específicas convertiría a la Arqueología en una de las grandes disciplinas históricas diferenciadas. Desde Winckelmann y su interés por las esculturas griegas hasta las modernas técnicas de excavación y la aplicación de técnicas propias de las ciencias experimentales sobre material arqueológico se ha recorrido un largo camino en pos de la creación de una ciencia atrayente y en continua expansión. Si recordamos que la Arqueología estudia la sociedad pasada a través de los testimonios materiales, el pasado puede ser, y es, ayer; quiere esto decir que esta ciencia debe ser considerada como ciencia histórica hasta nuestros propios días.

Los párrafos que presentamos a continuación no pretenden ser más que una pequeña reflexión en torno a la relación entre Arqueología y cultura material reciente, entre Arqueología e Historia Contemporánea, entre cultura material e interpretación y, sobre todo, ser un llamamiento a una mayor colaboración entre Arqueología e Historia Contemporánea de las que ambas pueden salir beneficiadas.

La Arqueología puede beneficiarse del conocimiento de la cultura material reciente en manos de historiadores o especialistas en artes decorativas por ejemplo, pero también de diseñadores industriales y gráficos, entre muchos otros profesionales. Es evidente que cada vez más, como veremos, el arqueólogo, se enfrenta en la práctica diaria a la necesidad de reconocer y clasificar cultura material de muy diversas épocas, incluyendo las más recientes, y no sólo la de aquella o aquellas que constituyen su período de investigación principal. Por su parte, la Historia Contemporánea puede y debe beneficiarse de la metodología propia de la Arqueología en la investigación de los problemas de un pasado más reciente.

En este contexto una colaboración entre la Arqueología y la Historia Contemporánea y todos aquellos especialistas que pueden aportar alguna luz a la cultura contemporánea parece inevitable y, por supuesto, deseable y más cuando se trata de explicar las sociedades del pasado; y la sociedad actual es a su vez presente y desde hoy mismo pasado. Más complejo parece aventurar cómo debe ser esa relación y la formación adecuada para que ésta sea una realidad de éxito, sin entorpecer el desarrollo de ambas disciplinas ni levantar conflictos entre una y otra, ni suspicacias entre sus profesionales.

LA ARQUEOLOGÍA COMO CIENCIA HISTÓRICA

La Arqueología, como ciencia dedicada a la investigación histórica, ha tenido y tiene objetivos puramente históricos, aunque estos hayan cambiado con el paso del tiempo. En la actualidad, se puede hablar de los objetivos de esta ciencia que oscilan, por una parte, entre la justificación del presente y los deseos de algunos investigadores de transformarlo (Carr 1993, Fontana 1982) y, por otra, las teorías marxistas en las que se suele intentar analizar no tanto el porqué del origen de la desigualdad sino en cómo se origina ésta. La arqueología en sus inicios no contó con un marco teórico propio, sino que se apropió de los de las disciplinas a las que se asoció desde un principio como la Geología, la Biología o la Antropología. Existe hoy, sin embargo, un cuerpo teórico específico de la disciplina con numerosas tendencias (véase, por ejemplo, Hodder 1986, Trigger 1989).

Si bien la investigación arqueológica se rige por unos presupuestos teóricos y metodológicos propios y específicos, el objetivo final de su tarea es la lectura histórica (Alarçao 1995, Last 1995, Shanks 1995). En este sentido, el razonamiento y la terminología utilizadas por Coarelli son ilustrativos,

“Je considère personnellement qu’il n’y a aucune différence de qualité entre l’archéologie et l’histoire et je suis également convaincu que l’archéologie est essentiellement une science historique (même si aujourd’hui on met plutôt l’accent sur les aspects anthropologique et l’archéologie): mais enfin l’anthropologie elle-même peut de moins se permettre de renoncer à des apports historiques. Une bonne définition provisoire pourrait être celle d’*histoire archéologique*: une approche conditionnée par des problématiques essentiellement historiques -dans le sens évidemment le plus large et étendu de ce terme- et par un itinéraire disciplinaire principalement (mais pas exclusivement) archéologique” (Coarelli 1994:298).

Esa aproximación se basa en la diversidad de documentos necesarios en las reconstrucciones históricas, desde inscripciones aisladas, a datos ceramológicos y topográfico-urbanísticos o la exégesis de los vestigios y sus fenómenos religiosos. Todos estos datos no son fruto de una arbitrariedad, sino que intervendrán sólo después de haber respetado una precaución elemental, la de estar encuadrados dentro de un conjunto particular, conjuntos semejantes y homogéneos. Esta es realmente la práctica de la arqueología, reconocer el contexto de los datos que aparecen en unas situaciones particulares, y ese reconocimiento es el que proporcionará el significado histórico, utilizando palabras de Torelli:

“C’est seulement en plaçant le document -archéologique ou non- dans son système et dans sa relation, individuelle ou systémique, par rapport à d’autres systèmes, qu’on peut en saisir le véritable sens historique. Dans cette perspective, en partant de la pluralité des évidences, on réussit à combiner avec profit des données agrégées ou désagrégées et à atteindre l’unité et la force signifiante du fait historique, sans pour autant provoquer d’extrapolations hasardeuses ou des sens arbitraires. L’histoire “archéologique” en peut être qu’interdisciplinaire” (Torelli 1987:10).

La Arqueología como ciencia histórica puede jugar un papel también en el conocimiento de la Historia Contemporánea mediante una metodología muy concreta que puede aportar datos cruciales para contrastar documentación escrita pero además para aportar datos que nunca quedarían reflejados en esa documentación.

ARQUEOLOGÍA Y CULTURA MATERIAL: LA INTERPRETACIÓN DEL PASADO

La Arqueología tiene una meta básica como es la de obtener datos históricos a través de la cultura material, es decir, a partir de los restos que ha dejado la Humanidad a lo largo de su existencia (los testimonios materiales artesanales, arquitectónicos, artísticos, ecofactos, etc.). La deducción de las acciones se realiza mediante la lectura de las imágenes que nos han llegado a nosotros y que las intervenciones arqueológicas permiten localizar e identificar, siempre mediante una metodología y unas técnicas de recuperación particulares. Hasta cierto punto, es cierta y muy aplicable a la Arqueología la frase de “una imagen vale más que mil palabras”.

En la práctica arqueológica se trabaja con una documentación que tiene mucho de objetiva puesto que sus datos proceden de la cultura material, de los objetos. Este hecho

hace que se diferencie de otras ciencias históricas en las que la base de los datos procede de una documentación escrita, que, como sabemos, en muchos casos, se refleja la visión que se tiene del hecho que se narra, pasada por el tamiz de quien escribe e impregnada de las vivencias, formación o presión de quien lo escribió.

Como toda ciencia histórica, los datos arqueológicos presentan limitaciones. En ocasiones, son precarios puesto que no se hallan todos los elementos que había en el momento en que se abandonó el lugar que se excava. El paso del tiempo y las condiciones de enterramiento pueden haber afectado a parte de ellos o desintegrar a otros. También los saqueos, antiguos y/o modernos, hacen perder parte de los datos. A su vez es importante remarcar que en Arqueología se dispone siempre de una visión sesgada de la realidad. Conviene recordar, por último, que la interpretación, no está exenta de la influencia del bagaje cultural y de la tendencia teórica del arqueólogo que efectúa la investigación. Es casi imposible que el arqueólogo se desprenda de su bagaje y que, al redactar la memoria de sus intervenciones, por ejemplo, no quede reflejado en el texto escrito. En ese momento, esos datos objetivos procedentes de la cultura material adquieren, al ser ya documento escrito, parte de subjetividad. Tal vez, en ese sentido, la frase escrita por Maruja Torres podría aplicarse a la arqueología: “Sólo las piedras recuerdan. Y hablan”; “Y es que, a menudo, una foto miente más que mil palabras” (Maruja Torres en *Mujer en Guerra*, 1999).

Se puede entender, por tanto, a la Arqueología como una disciplina autónoma dentro de un marco científico general como es el conocimiento histórico. Si el objetivo general del historiador es hacer inteligible el pasado, el arqueólogo afronta esa tarea a través fundamentalmente de los restos materiales, intentando reconstruir y explicar los hechos y el comportamiento del hombre en el tiempo y en el espacio. Es, sin duda, algo difícil de conseguir puesto que si bien describir o deducir es factible, resulta más idealista creer que se consigue explicar.

La gran victoria de la Arqueología ha sido conseguir pasar del estudio de piezas excepcionales, tales como las esculturas, los grandes edificios o las inscripciones importantes, al estudio de lo cotidiano, lo que hace historia en sí, la vida de la gente corriente que se recupera a través de esas “imágenes mudas” que son los datos arqueológicos.

Una de las funciones del arqueólogo es la de clasificar los objetos recuperados, es decir, integrarlos en clases, lo que lleva consigo una profundización del conocimiento de los mismos, además de una formulación de juicios de semejanzas y de diferencias, inicialmente no contenidos en la percepción de los objetos. Las clases que un arqueólogo utiliza son tipos y culturas (Alarçao 1995:18). Clasificar, no es sólo catalogar los objetos o restos recuperados; ese sería únicamente el nivel elemental al que se enfrenta un arqueólogo. Una vez superado, se deben alcanzar, según Moscati, dos niveles más; el nivel medio que es la comparación dentro del complejo de objetos, y un tercer nivel, el superior, en el que cabe construir un modelo operativo dentro de la investigación que permita comprender el proceso cultural al cual pertenece, formulando hipótesis o verificando, y llegando incluso a crear programas de simulaciones virtuales (Moscati 1996:144). Nos estamos acercando paulatinamente a definir el espacio temporal y geográfico en el que actúan los individuos clasificados y los hallamos asociados (Alarçao 1995: 21, Shanks 1995). Todo ello conduce a verificaciones de la existencia de determinados grupos, que fueron denominados y definidos a principios del siglo XX por Childe como “Culturas”. Cultura debe entenderse como el producto, la expresión y la voluntad de una sociedad en la que cada elemento cultural es el medio por el que se mantienen sus relaciones. Los aspectos formales por los que la sociedad se manifiesta, frente a la naturaleza y frente a

otras sociedades (o grupos sociales) coetáneas, pasadas o futuras, y los elementos materiales que se hallan en una excavación pueden interpretarse en términos sociales a través del análisis dialéctico.

LA PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA ACTUAL Y SU RELACIÓN CON LA CULTURA MATERIAL MAS RECIENTE

Uno de los retos a los que deben enfrentarse los arqueólogos que ejercen hoy en día como tales es, por ejemplo, la intervención en ciudades históricas, muchas de ellas ciudades vivas y en pleno funcionamiento. En gran parte de ellas, los primeros restos de cultura material a los que se enfrentan estos profesionales, son los enseres que desde “ayer” han dejado de ser utilizados, tales como televisores ya retirados, mesas “pasadas de moda”, vajillas de Duralex o Arcopal, o los envases de determinadas bebidas, ya sean carbónicas o alcohólicas.

Podrían escogerse diferentes ejemplos de buenos indicadores arqueológicos en arqueología contemporánea. Fijémonos, por ejemplo, en los envases de refrescos. La evolución de los envases de una de las marcas más conocidas de refrescos, la Coca-Cola, ha sido ya incluida en libros de Arqueología (Biers 1992: 24, fig.3). En muchos lugares, las bebidas carbónicas se han imitado, tanto a nivel nacional como local. La famosa Casera es un ejemplo del primer caso, pero quién no recuerda en Menorca la marca “Rop” de “piña”, o la “Fru-Frú” de limonadas o naranjadas o los productos “Miret” en Mallorca. Todos estos elementos son fruto de una época, tienen un margen histórico de uso, una evolución tipológica de sus envases y representan, entre otras cosas, una respuesta frente a lo que era en cierta forma difícil de conseguir. Otro ejemplo, visible aún en nuestras casas, son las baldosas, con sus cambios de tecnología y de modas. La introducción de las baldosas hidráulicas o posteriormente el gres, o la moda reciente de utilizar travertino en los suelos, por más que no sea el material más apropiado como pavimento, aportan datos de carácter histórico.

Desde un punto de vista cronológico, las referencias que van apareciendo en objetos de cerámica según los adelantos que se producen en los electrodomésticos son un buen ejemplo. En un principio, las cerámicas a lo sumo contaban con alguna referencia a su lugar de origen (made in Taiwan). Con la introducción del lavaplatos, había que indicar que algunas se podían poner dentro del mismo sin peligro y se añadió físicamente el epígrafe *dishwasher*. Más tarde con la introducción de los microondas había que dejar constancia de que algunos de esos recipientes eran aptos para su uso en el nuevo invento y se añadió la denominación *microware*. Ambas referencias halladas en un ámbito doméstico tienen claras implicaciones cronológicas pero además de estatus social y poder adquisitivo, entre otras. La implicación cronológica no es la misma puesto que la fecha de introducción de estos electrodomésticos es diferente si hablamos de España o de Estados Unidos, por ejemplo. Tampoco su uso es exactamente el mismo y esto ha condicionado la forma y tamaño de estos electrodomésticos. Mientras que en unas zonas geográficas el microondas se utiliza más para calentar en otras su uso principal es el de descongelar alimentos y preparar comida pre-cocinada. La introducción de estos electrodomésticos ha significado también la introducción de determinadas palabras inglesas en el ámbito de otras lenguas. Además ha significado que los fabricantes de las vajillas o cacharros de cocina, en general, hayan tenido que adaptarse a nuevas necesidades seleccionando materias primas adecuadas para soportar los efectos de los nuevos electrodomésticos. La presencia de estos

electrodomésticos ha hecho que parte de las tareas del hogar sean responsabilidad de una máquina. El uso de estos aparatos es, además, un indicador social.

La introducción de las lavadoras tuvo una gran repercusión en la sociedad puesto que las mujeres pudieron liberarse de la engorrosa tarea de lavar a mano. Tuvo implicaciones también en el servicio doméstico puesto que las lavanderas desaparecieron como trabajo especializado. Curiosamente, si pensamos en un futuro y sólo en cultura material, no será tan fácil deducir la presencia de este electrodoméstico a través de algún objeto pues las etiquetas que indican la posibilidad de que una prenda de ropa pueda ser lavada en lavadora son perecederas como la ropa misma.

Como vemos, sólo por el hecho de describir que un plato tiene en su base un epígrafe con las palabras *dishwasher* y *microware*, el arqueólogo del futuro, o el historiador de la época contemporánea puede obtener, si se formula las preguntas pertinentes, unas respuestas que le pueden ser de gran utilidad a la hora de llegar a determinadas deducciones de tipo tecnológico, social, económico, etc.

Siguiendo con estos ejemplos de cultura material reciente, cabe señalar que desde un punto de vista histórico, el tubo de pegamento hallado en una de las catas realizadas durante el verano del 2002 en el teatro romano de *Pollentia* (ciudad romana ubicada al sur de Alcudia) no es menos importante, que el resto de vajilla del siglo I dC. hallada unos centímetros por debajo. Se ha de registrar todo, pues ese tubo, con un diseño ya no utilizado por la marca que lo comercializa, es parte de la historia de la casa que existió en el citado lugar hasta el invierno del 2001/2002, y que se ha recuperado en la intervención histórico-arqueológica.

Algunos de los elementos, parte de la cultura material, a los que hacíamos referencia en ejemplos anteriores han desaparecido de nuestras vidas, pero formaron parte de ella hasta fechas muy recientes. Los arqueólogos que trabajan en las intervenciones urbanas, por ejemplo, los encuentran con frecuencia a la que eliminan una pequeña capa de tierra o todavía en las alacenas de las casas a punto de ser derribadas o, en el mejor, de los casos reformadas -si hay aún más suerte de forma respetuosa-. Y esto es Arqueología, es la historia a través de las imágenes, de una serie de objetos que en la mayor parte de los casos no se encuentran en los libros de historia, sino en libros de diseño, etnología, o catálogos de exposiciones que suelen ser coordinadas por profesionales de la Historia del Arte, de diseñadores o de arquitectos. De hecho, el propio Metropolitan Museum de New York cuenta con una sala dedicada al diseño de la década de los 90 del siglo XX.

Ejemplos, cercanos en el tiempo y el espacio, ya sean propios o de algunos colegas, ilustran la fechación de ciertas reformas en el edificio de Can Oleo, hoy perteneciente a la UIB, a partir de los papeles pintados utilizados en las paredes. Recordamos también la fechación de un estrato en el monasterio de Sant Jeroni de la Murtra en Badalona a partir de la tipología de un interruptor de porcelana. En las excavaciones del Palau del Bisbe en Palma de Mallorca, por volver a un ejemplo geográficamente más cercano, habría sido de gran utilidad conocer mejor las tipologías de bisagras de ventanas para datar con más precisión alguno de los estratos arqueológicos aparecidos. En fechas aún más recientes, la aparición de asfalto en determinados estratos de la excavación de urgencia realizada en la calle Constitución de Palma, proporcionaba fechación relativa para la formación del estrato. Nuestros amigos del Servei de Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona cuentan innumerables “anécdotas” en relación con materiales utilizados para fechar reformas de los edificios que son su objeto de estudio. Alguno de nosotros pudo vivir, la importancia de cierto recorte de periódico entre los sillares de un muro, o la tipología de ciertos crucifijos y botas infantiles de cuero recuperadas en la necrópolis

adyacente a la iglesia de Sant Quirze de Pedret (Barcelona) como elementos de la cultura material que proporcionaban unos datos valiosos, aunque a veces un tanto peculiares si se quiere.

Estos son sólo algunos pocos ejemplos cercanos de la importancia de la cultura material reciente en Arqueología. Estos elementos no son sólo relevantes en la fechación sino que, como cualquier otro resto de cultura material, permiten inferir aspectos sociales, económicos, individuales,... Retomando el caso de los envases de refrescos, resulta evidente que siguiendo con los aspectos que acabamos de enumerar, no es lo mismo encontrar un envase de Coca-Cola, en la propia isla de Mallorca, en un contexto de los años 50 que en un contexto fechable en el 2002. Tampoco sería lo mismo encontrar en una casa todos los restos de vajilla con el indicativo *dishwasher* que no hacerlo. Los proyectos que estudian las sociedades presentes a partir de los restos abandonados en las basuras o los estudios sobre la significación de muñecos tan emblemáticos como Batman y Barbie (Phillips 2002) o la significación de los objetos religiosos (Fennell 2000) ilustran bien como la cultura material actual tiene una importancia que trasciende de la mera utilidad cronológica. Los estudios específicos de cultura material se han incrementado de forma espectacular en los últimos decenios y su importancia en la investigación arqueológica e histórica será sin duda cada vez mayor.

Cabría preguntarse, por ejemplo, si es lícito desechar en los contenedores esas mesas de “Formica” que se tenían como soportes de televisores en los años setenta del siglo XX, por muy horribles que nos pudieran parecer ahora. Más triste aún (aunque similar desde un punto de vista histórico) es ver como se lanzan todos los envases de esos refrescos que, para los que ya rondamos –año arriba, año abajo- los cuarenta, han formado parte de nuestras infancias y que posiblemente deberían ser considerados como cualquier otro objeto histórico, como uno más de los enseres que el investigador debe utilizar a la hora de escribir sobre la Época Contemporánea. ¿Donde están aquellos envases clásicos de Pepsi, Coca-Cola, o la fantástica Mirinda de naranja, y qué decir de nuestros más cercanos pero míticos envases mallorquines de “Miret, naranja y limón con piel de cristal”? La arqueología de época contemporánea está llena de sorpresas. Si se quitan papeles de paredes, los soportes suelen ser diarios de los siglos pasados que permiten fechar los diseños de los mismos. A ello hay que sumar las lecturas que se obtienen en las paredes de los edificios a derribar o reformar. Debajo de un encalado pueden aparecer otros tratamientos, puertas, ventanas, conexiones, obras antiguas, sorpresas históricas que se pierden si no se las considera con el rigor necesario y no se las recupera a partir de la aplicación de una metodología y registro arqueológico rigurosos ¿Se recogen estos datos dándoles el valor histórico que realmente tienen? Hoy por hoy la respuesta es, en la mayor parte de los casos, no o no con todas las garantías.

La metodología que debe y tiene que aplicarse en toda intervención sobre restos de cultura material, sea de la época que sea, ha de ser arqueológica, de ahí que el papel que tiene que jugar la Arqueología, con todo su bagaje metodológico y teórico, en la Historia Contemporánea, es esencial. Igual que es esencial el papel a desempeñar por todos aquellos conocedores de la cultura material contemporánea en ese proceso.

POR UNA RELACIÓN MAS FRUCTÍFERA ENTRE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Cabe señalar que hemos sido absolutamente tendenciosos al comenzar reivindicando, en cierta forma, una ayuda para el arqueólogo que debe enfrentarse a la

cultura material más reciente. De hecho el arqueólogo que excava en una ciudad histórica, por ejemplo, y se enfrenta a niveles de época contemporánea está, al menos en parte del proceso excavador, consciente o inconscientemente, haciendo arqueología contemporánea. Y es eso lo que debe en realidad reivindicarse, la existencia de una arqueología contemporánea o mejor dicho la necesidad de aplicar métodos y técnicas arqueológicos al conocimiento histórico de época contemporánea, es decir a la propia investigación histórica del mundo contemporáneo.

La arqueología industrial desde sus albores allá por los años 60 del siglo XX con los emblemáticos derribos del *Euston Arch* y la conservación del *Ironbridge Gorge* (Blockey 1999), se fue construyendo como una arqueología del pasado industrial. Es cierto que en sus inicios se debió más a un interés puramente patrimonial de salvaguarda de un patrimonio de la revolución industrial, en la mayor parte de los casos arquitectónico, seriamente amenazado. Sin embargo, pese a su extraordinario papel en la salvaguarda de patrimonio como estaciones, fábricas textiles, fundiciones, minas o molinos, entre otras instalaciones, en realidad poco tenía de Arqueología. Esta es una de las críticas que, no sin razón, se ha formulado con más fuerza en fechas recientes (Palmer 1991, Gutiérrez 1997). En la actualidad, pasado ya ese, llamémosle, “momento patrimonial”, la arqueología industrial se está convirtiendo en una verdadera Arqueología y no sólo ya de los restos de actividad industrial sino como ha sido ya señalado de las sociedades industriales o capitalistas, que son la mayor parte de las actuales. Esta postura se refleja claramente en palabras de S. Forner quien señala:

“que la arqueología industrial se ocuparía [...] de todos los aspectos de la cultura material ligados al sistema industrial, tanto en sí mismos como en sus relaciones con otras estructuras subalternas, bien derivadas de la pervivencia de anteriores relaciones de producción, bien de la extensión de la lógica capitalista a sectores productivos no estrictamente industriales”. (Forner 1991:31).

De hecho la llamada arqueología industrial empieza a verse ya en realidad como la arqueología de la edad contemporánea al igual que existe una arqueología prehistórica, griega, romana o medieval por citar algunas de carácter diacrónico. En ese sentido, pese a que el término resulta engañoso podría argüirse que la arqueología industrial se ha convertido en la arqueología de época contemporánea.

Existe también la posibilidad de sostenerse que la arqueología de época contemporánea es Arqueología Histórica. Si se define simple y llanamente arqueología histórica como la arqueología de comunidades que dejaron documentos escritos, la Arqueología de nuestros días entraría de lleno a formar parte de esta corriente. En este contexto la arqueología industrial sería una más de las arqueologías del pasado reciente. Algunos ejemplos de sumo interés sobre arqueología histórica nos llegan desde el otro lado del Atlántico, donde el estudio de la ciudad de New York ha permitido desentrañar, por ejemplo, los misterios del barrio de *Five Points*, una parte del actual *Lower East Side* con resultados de sumo interés (Reckner 2002).

Sea como fuere, se utilice la nomenclatura que se utilice -sean o no términos excluyentes-, la arqueología de época contemporánea es una realidad existente. Es cierto que cuanto más nos acerquemos al presente la Arqueología aportará proporcionalmente menos información al aumentar la procedente de otras fuentes documentales. Los futuros historiadores que investiguen a partir del siglo XX y, en especial desde su segunda mitad, dispondrán de una mayor cantidad de documentos sobre un amplio espectro de soportes. A

la ingente cantidad de documentos escritos, habrá que añadir tanto el impresionante número de imágenes estáticas que se han ido acumulando como las imágenes con movimiento y voz que desde la invención del cine, la televisión, y la llegada de las cámaras Super 8, sustituidas ahora por los vídeos, han proporcionado innumerables imágenes de la vida cotidiana de millones de habitantes del planeta. Tanto las imágenes captadas por los ciudadanos, ya sea de acontecimientos familiares o viajes por ejemplo, como las imágenes de profesionales captando la vida de nuestros vecinos o de habitantes de cualquier lugar de la Tierra, ya sean comunidades del Amazonas, de China, o de Laponia, han ido conformando impresionantes filmografías, videotecas, en definitiva, millones de imágenes, que constituyen documentos excepcionales de la historia contemporánea. Sin embargo, la arqueología es y seguirá siendo la forma de contrastar la cultura material, los objetos y realizaciones tridimensionales con toda la información gráfica y escrita. Además, la arqueología seguirá siendo, pese a todo, el instrumento de lo cotidiano, de la historia no contada, de las otras historias.

Un ejemplo paradigmático, que ya hemos señalado, lo constituyen los proyectos de estudio de las sociedades contemporáneas en diferentes barrios de ciudades a partir del estudio de las basuras. Tal vez el proyecto más conocido, en este sentido, sea el que se conoce como *The Garbage Project* iniciado a principios de los años 70 del siglo XX por W.L. Rathje en la University of Arizona (Tucson) (véase, por ejemplo, Rathje & Murphy 1996). La documentación real de la vida cotidiana que se realiza en esos casos es mucho más fiable que lo que a simple vista denotan las apariencias externas o los propios comentarios de los individuos o sociedades objeto de estudio. La Arqueología tiene pues mucho que aportar al estudio de las sociedades más recientes.

CONSIDERACIONES FINALES

La relación de la Arqueología con la Historia Contemporánea es cada vez más creciente y no cabe duda que ambas deben caminar juntas de la mano para explicar e interpretar los procesos acaecidos en una sociedad industrializada o en las sociedades capitalistas.

La Arqueología se separó de la Historia del Arte, pero podemos ahora tender un puente entre ambas e incorporar los conocimientos de los objetos de las últimas centurias, de sus tipologías, de sus cronologías, a los estudios arqueológicos, y ganaremos en Historia, que es al fin y al cabo nuestro objetivo. Su correcto reconocimiento, interpretación y su aplicación histórica no debe perderse de vista dentro de los estudios de Historia Contemporánea pues esos objetos van a proporcionar datos de carácter histórico con los que componer impresionantes documentos procedentes de las imágenes, que es la materia prima con la que trabajan los arqueólogos, sea de la época que sea.

Es importante que se inicien las caracterizaciones de los indicadores arqueológicos, al menos los más remarcables, de época contemporánea. La construcción de unas tipologías con indicaciones cronológicas, de tecnología de producción, diseño, comercialización, funcionalidad, es una apuesta fundamental que permitiría recoger una información clave para la interpretación actual y futura de la cultura material contemporánea y, por extensión, de la sociedad actual. Con mentalidad de arqueólogos y pensando en los futuros historiadores es una tarea que puede emprenderse ahora para facilitar la tarea de otros en el futuro.

Para ello, parece ya imprescindible la incorporación dentro de los estudios

universitarios, de formación de arqueólogos en los que la enseñanza de la cultura material no se detenga en la época antigua, o con suerte en la medieval. También parece imprescindible la formación arqueológica y en cultura material de especialistas en mundo contemporáneo.

La necesidad es urgente puesto que entre otros motivos gran parte del patrimonio de épocas recientes se está destruyendo. El patrimonio más reciente está amenazado y su salvaguarda y estudio son tan necesarios como para cualquier otra época. El registro y documentación de los restos inmuebles del pasado en un solar urbano como el de Palma, por ejemplo, debe ser considerado una prioridad máxima y absoluta. Ello no quiere decir que todo debe ser conservado, puesto que la ciudad es una ciudad viva, es, en definitiva, un yacimiento todavía en proceso de formación, pero sí que debe ser convenientemente documentado, registrado y evaluado o quedará perdido irremisiblemente.

M. Sotomayor en su artículo titulado “Historia, historias y condicionamiento histórico” escribe:

“La Historia interna de cada persona o institución que se estudia es vida, es decir, nacimiento, desarrollo y muerte: la condición de todo lo que, por ser creado, no es eterno y, por consiguiente, tiene un principio, un tiempo limitado de existencia y un fin. ... Por eso, no habrá conocimiento verdadero de ninguna realidad, de ninguna persona, de ninguna institución, pasada o actual, si se conoce solamente un momento de su vida. El momento presente es ininteligible si no se conoce como parte de un todo al que pertenece y que es su vida entera, su historia. ... La historia no se estudia para conocer el pasado, sino para conocer el presente” (Sotomayor, 1993, p. 225).

El presente no es eterno. La Historia Contemporánea es ya pasado y a su vez un presente que será pasado casi de una forma inmediata. Ese pasado reciente será a su vez pasado remoto y el esfuerzo para entender los cambios de una sociedad que se transforma a una marcha acelerada debe proceder de tantas disciplinas como sea posible, y la Arqueología tiene y tendrá un papel fundamental que desempeñar. Es necesario, sin embargo, darse cuenta de ello y planificar las líneas de actuación apropiadas en investigación y enseñanza -pilares sobre los que se asienta el desarrollo de cualquier disciplina- para que la arqueología contemporánea sea una realidad sobre el terreno y en las aulas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARÇAO, J. de, (1995): Para una epistemologia da Arqueologia, *Conimbriga* XXXIV, pp. 5-32. Instituto de Arqueologia. Universidade de Coimbra, Coimbra.
- BIERS, W. R., (1992): *Art, artefacts and chronology in classical archaeology. Approaching the Ancient World*. Routledge Editorial, London.
- BLOCKEY, M., (1999): Preservation, restoration and presentation of the industrial heritage, en G. Chitty & D. Baker (Eds.) *Managing Historic Sites and Buildings. Reconciling presentation and preservation*, Routledge, pp. 141-156.
- CARR, E. H., (1993): *¿Que es la Historia?*, Editorial Ariel, Barcelona.
- COARELLI, F., (1994): L'archéologie classique dans le culture européenne d'aujourd'hui, *Revue Archéologique* 1994, fasc. 2, pp. 294-302. Press Universitaires de France, Paris.

- HODDER, I., (1986): *Reading the Past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- FENNEL, C.C., (2000): Conjuring Boundaries: Inferring Past Identities from Religious Artefacts, *International Journal of Historical Archaeology*, 4 (4), pp. 281-313.
- FONTANA, J., (1982): *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Editorial Crítica, Barcelona.
- FORNER, S., (1991): Arqueología industrial. Concepto, teoría y métodos, en M^a.D. Ramos, C. Campos y M.A. Martín (Eds.), *Arqueología Industrial (Notas para un debate)*, Universidad de Málaga, pp.23-36.
- GUTIÉRREZ, S., (1997): *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- LAST, J., (1995): The nature of history, en Hodder, SHANKS, ALEXANDRI, BUCHLI, CARMAN, LAST y LUCAS, (Eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, pp. 141-157. Editorial Routledge, London/New York.
- MOSCATI, S., (1996): Un futuro per l'Archeologia, *Rivista di Archeologia* XX, pp. 139-147. Gioregio Bretschneider Editore, Roma.
- PALMER, M., (1991): Industrialització i organització de l'espai, *Arqueologia Industrial. Actes del I Congrés del País Valencià*, València, pp. 41-59.
- PHILLIPS K.R., (2002): Textual Strategies, Plastic Tactics: Reading Batman and Barbie, *Journal of Material Culture*, 7 (2), pp. 123-136.
- RATHJE, W.L. & C. MURPHY, (1996): *Rubbish! The archaeology of garbage*, Harper Collins, New York.
- RECKNER, P., (2002): Remembering Gotham: Urban Legends, Public History, and Representations of Poverty, Crime, and Race in New York, *International Journal of Historical Archaeology*, 6 (2), pp. 95-112.
- SHANKS, M., (1995): Archaeology and the forms of history, en Hodder, SHANKS, ALEXANDRI, BUCHLI, CARMAN, LAST y LUCAS, (Eds.), *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, pp. 169-174. Editorial Routledge, London/New York.
- SOTOMAYOR, M., (1993): Historia, historias y condicionamiento histórico, *Proyección* 40, pp. 225-240. Facultad de Teología. Granada.
- TORELLI, M., (1987): *La società etrusca*. Roma.
- TRIGGER, B.G., (1989): *A History of archaeological thought*, Cambridge University Press.

AGRADECIMIENTOS

El trabajo de Miguel Angel Cau ha sido posible gracias a un contrato de Reincorporació de Doctors de la Generalitat de Catalunya. Agradecemos a J. Morata sus comentarios sobre la intervención en las estructuras aéreas de Can Oleo en Palma de Mallorca. J. Cardell y G. Pons nos han permitido hacer referencia a la intervención el Palau del Bisbe de Palma de Mallorca. Igualmente a M. Llinàs por la información procedente de la excavación de urgencia de la calle Consituició de Palma, o a Marilena Estarella y Pep Merino en sus intervenciones en la zona de *Sa Gerreria*. A los amigos del Servei de Patrimoni Arquitectònic Local, en especial, a A. López, A. Caixal y J. Fierro, por compartir sus "anécdotas" con nosotros.